



NUM. 27. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 5 DE JULIO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.

**C**omo sospechábamos no son ya 9,000, sino 3,000 los prisioneros que han resultado de la toma de Puebla por los franceses; y entre esos prisioneros no están el general Ortega ni otros generales. El *Moniteur* inserta un parte de Forey hablando de los 3,000 mejicanos que tiene en su poder y que serán trasladados á la Martinica, y otro periódico francés asegura que el general Ortega, con otros varios se ha escapado burlando la vigilancia de las tropas que le escoltaban. ¡Qué casualidad! El general Ortega y sus compañeros se escurrieron como anguilas. Las últimas noticias de Méjico presentan á Juárez resuelto á defenderse en la capital, ó por lo menos á no cejar en su propósito de hacer la guerra á los franceses. Por su parte, el emperador Napoleón, si hemos de creer á sus periódicos, no siempre bien informados de sus actos é intenciones, ha enviado instrucciones á Forey, para que en llegando á Méjico y apoderándose de ella, se establezca allí y deje en paz á Juárez y á los suyos. El emperador, dicen muy formales sus periódicos, espera que el espectáculo de las vías férreas, del comercio y de la industria en progreso, de la prosperidad y bienestar que fomentará la ocupacion francesa, inducirá á las demás poblaciones de Méjico á decidirse en su favor y á romper con Juárez. Si esto se cree así como se dice, no se puede escribir con mas ligereza ni mas falta de conocimiento de lo que se tiene entre manos. Pero suponemos que los que tal dicen no creen en lo mismo que pretenden hacer creer. Si los franceses entran en Méjico, no pasarán adelante y procurarán resarcirse de los gastos que han hecho de la manera mas eficaz posible. Si una ocupacion indefinida como la de Roma les conviene, ocuparán indefinidamente la capital mejicana; y teniendo á mano el pretexto de aguardar á que las poblaciones se conven-

zan de la cuenta que les tiene la ocupacion francesa, es evidente que esta puede durar siglos antes que llegue el convencimiento de que se trata.

La cuestion de Polonia sigue en el mismo estado. Un periódico imperialista de París viene muy amostazado, porque el *Times* de Lóndres ha dicho, que el apoyo que Francia é Inglaterra prestarán á Polonia, será puramente diplomático y que de ningun modo suscitarán guerra á la Rusia. Si hubiéramos de fiarnos de los humos belicosos que muestran los diarios ministeriales del pais vecino, tendríamos esperanza de ver triunfar en Polonia la causa del derecho auxiliada por los ejércitos franceses. Pero la verdad es, que nadie sabe lo que piensa el emperador, que pone todo su conato, y acaso toda su gloria, en ser impenetrable: por lo cual nosotros no nos fiamos de esos alardes de sus periódicos, como tampoco de las ofertas de descentralizacion y liberalismo que se hacen en documentos oficiales. La Polonia se ha de salvar á sí sola por un supremo esfuerzo como hizo la Grecia: los gobiernos europeos están demasiado degenerados, son demasiado egoistas, tienen miras demasiado estrechas para que puedan intentar una empresa tan noble y generosa. Hoy mismo ¿no estamos viendo lo que en las negociaciones diplomáticas han pedido al czar de Rusia? Pues sepan nuestros lectores, que lo que las potencias liberales, en su simpatía por la Polonia y en su deseo de verla libre, han reclamado del emperador Alejandro, no es siquiera lo que el Congreso de Viena de 1815 concedió á aquel desdichado pais. De manera que podria muy bien suceder que el autócrata ruso accediese á los deseos de las potencias occidentales, y que no admitiendo los polacos, como no pueden admitir, lo poco que les concedieron los autores de su desmembracion hace medio siglo, los gobiernos de Francia é Inglaterra, en vez de ayudar á Polonia á salvar su independencia y nacionalidad, ayudasen á Rusia á someter á los que el gobierno ruso llama rebeldes y castiga con las torturas, el incendio, la violencia y el pillaje, por medio de sus verdugos Muravieff y Nazimoff. Ya algunos periódicos previsores de Lóndres han empezado á tratar del chasco que se llevaria la diplomacia europea, si al emperador de Rusia le diese la humorada de acceder á sus peticiones respecto de Polonia. Por fortuna, para esa diplomacia, el ruso es aun mas ciego que ella.

De Italia no tenemos nada nuevo que comunicar á nuestros lectores. Su gobierno ha caído en una inaccion lamentable; y como el detenerse cuando hay mu-

cho que hacer es atrasar y perder tiempo, juzgamos que la Italia está perdiendo tiempo y atrasando.

En España vivimos y vegetamos. El ministerio Miraflores ha dado un nuevo programa en forma de circular á los gobernadores, diciéndoles que es eminentemente conservador y eminentemente liberal. De sus resultas ya nadie se acuerda del nombre de union liberal, y todos se van haciendo conservadores-liberales. Varias fracciones se disputan los favores del gabinete: una le solicita por un lado, otra le tira por otro; esta le ensalza por lo que piensa, aquella le elogia por lo que deja de hacer. Entre tanto la córte camina á San Ildefonso, y el ministerio se baña en agua de Vichy como si fuera en agua de rosas.

Un crimen terrible ha estado á punto de perpetrarse la semana pasada en Madrid, con circunstancias que han llamado la atencion. Tratábase de asesinar y robar á un rico capitalista llamado don Pedro Cabello. Acusados de entrar en el complot están un escribano, un médico, un abogado, una sobrina del señor Cabello, un antiguo empleado de policía y algunas otras personas. El plan parece que era el siguiente. En la víspera de San Juan, al retirarse al anochecer el señor Cabello á su casa, un individuo le habia de asestar en la nuca un fuerte golpe con un rompe-cabezas, haciéndole caer sin sentido. El mismo agresor debia gritar que le habia dado un accidente; acudiria el abogado, que se diria amigo suyo y designaria su casa; llamarian al médico, que estaria allí por casualidad; se trataria entre todos de hacerle volver en sí, y se le aplicaria el cloroformo en repetidas veces para que fuese á volver en sí á la eternidad. El médico declararia entonces que aquel hombre habia muerto de un ataque cerebral; un inspector de policía daria el parte correspondiente confirmando la declaracion del médico; se avisaria á las sobrinas del difunto, se preguntaria por el testamento, y apareceria el escribano con el instrumento falso ya prevenido, en que las sobrinas quedaban instituidas herederas, y los agresores albaceas y testamentarios. Parece que los autores de este plan, para atar todos los cabos y clavetearlo mejor, quisieron contar con un inspector de policía; acudieron á él, y el inspector, despues de haber dado cuenta á sus jefes, fingió entrar en el negocio, preparándose las cosas de manera que en el momento de dar el golpe fueron presos los delincuentes, gracias al celo de los agentes de la autoridad, y á la claridad de percepcion y recto juicio del juez de primera instancia don Emilio Bravo.

Este crimen alevoso que se preparaba ha dado mucho que hablar por la calidad de las personas complicadas en él. No hay aquí la disculpa de la miseria ni de la ignorancia. El delito es tanto mas grave, cuanto que se han empleado el talento y el conocimiento de la ley en preparar una alevosa maldad, propia de almas feroces y materializadas. Véase á dónde conduce la sed inmoderada de gozes y riquezas, unida á la falta de sólidos principios de educacion moral. El gobierno debería pensar en las llagas sociales de que son síntoma esos planes criminales afortunadamente descubiertos hoy. Los legisladores deberían tratar de curarlas con medidas que abatiesen un poco los instintos materiales, elevando el sentido moral, y derribando tantos altares levantados, con autorizacion y á veces con precepto legal, al Becerro de Oro.

Las locomotoras portuguesas llegan ya hasta Badajoz. ¿Cuándo llegarán las españolas? ¿Qué hace la compañía del camino de hierro de la Baja Estremadura? ¿Cuándo veremos unida á Lisboa con Madrid? Despues se empezará á sentir otra necesidad, y es la de dar cima al ferro-carril que ha de unir á Lisboa con París por medio de España. Este ferro-carril debe partir de Cáceres, atravesar la provincia de Salamanca y empalmar en Medina del Campo con la línea del Norte.

Como anunciamos en la revista anterior, en la línea del Norte se abrió al servicio público el paso del Guadarrama en 1.º de julio. La compañía ha repartido un estado, escrito en español chapurrado de francés, que bien merecia que la autoridad le hubiera hecho poner en perfecto castellano. Se han establecido trenes *express*, es decir, trenes que no llevan coches sino de primera clase; de manera que el que desee viajar en segunda, es decir, el mayor número de ciudadanos, no está seguro de tener tren en que ir sino en ciertas y determinadas horas que debe saber muy de memoria. Los precios por otra parte se han fijado en el máximo que permite la tarifa; y como el carril del Norte va dando vueltas y rodeos por todo el mapa de España hasta llegar á su destino, gracias á las influencias que mediaron cuando se discutió la ley, el número de kilómetros ha crecido considerablemente; y viajeros y mercancías tienen que pagar carísimo el transporte perdiéndose así una de las principales ventajas de los caminos de hierro.

La Zarzuela cerró sus puertas con el beneficio del señor Lamadrid. Quedan los circos cuyos espectáculos son con corta diferencia siempre los mismos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LA RELIGION DE LOS CALEDONIOS

Y LOS POEMAS DE OSSIAN.

Cuando los romanos en su sed insaciable de conquistas llegaron á las islas Británicas, los caledonios ó escoceses formaban ya en ellas un pueblo numeroso que luchó con esfuerzo contra las invasiones de los dominadores del mundo. Era una raza de hombres fuertes, de elevada estatura, de tez blanca, de cabellos rubios, de mirada altiva y de voz ruda y sonora. Sus costumbres eran sencillas como las de todos los pueblos primitivos; su gobierno, una mezcla de aristocracia y de monarquía dominada por la influencia religiosa de los druidas. Guerreros como la mayor parte de los pueblos del Norte en aquella época, consideraban el valor personal como la primera de las virtudes y se complacian en los peligros de los combates y de los hechos de armas. La historia de sus creencias y de su legislación nos es desconocida; se ha repetido mil veces la leyenda del muérdago sagrado, se han examinado las masas de piedra que el tiempo no ha destruido completamente y que son sin duda alguna monumentos de su religion, pero todo esto ha sido insuficiente para revelarnos el misterio de su dogma ya perdido, y esta parte de la historia del pueblo caledonio quedará tal vez eternamente envuelta en un espeso velo al través del cual solo podemos entrever el conjunto de las formas, pero de ningun modo los detalles.

En una época que es imposible determinar los sacerdotes druidas se habian apoderado del poder supremo, dando á sus actos un carácter maravilloso que alucinaba al vulgo crédulo; los ritos de esta religion estaban cubiertos con un velo impenetrable. El dogma druídico, mezcla bárbara de panteísmo y de metempsicosis, establecia la eternidad del espíritu y de la materia, prometiéndole á las pasiones salvajes de sus adeptos la perspectiva de otro mundo en el que los héroes debían encontrar todos los placeres de este; creencia que hallamos tambien entre los escandinavos, raza de hierro, dura y feroz como su clima. La vida austera de los druidas y el comercio secreto que se les suponía con el cielo, sirvieron para aumentar su poder; ellos eran los que instruían al pueblo, los que ejercían el sacerdocio y los que dictaban las leyes. Los jefes de las tribus ó *clanes* tenían el poder ejecutivo, pero el derecho de hacer una ley, era esclusivamente de los sacerdotes; por orden suya se reunían los ejércitos para la defensa

comun, y entre ellos mismos escogían un magistrado superior, cuya autoridad, como la de los dictadores romanos, comenzaba y concluía con el peligro.

Los caledonios no edificaron jamás templo alguno ni tuvieron ningun lugar consagrado al culto de la Divinidad. En algunos poemas de este pueblo se manifiesta cierto desprecio á los templos y al culto de Odin, dios de los escandinavos, al que Ossian da el nombre de Loda. Tampoco tenían estatuas ni efigie alguna de sus dioses; ¿creían acaso que la naturaleza entera era el templo de la divinidad? Es muy extraño sin embargo que no tuviesen alguna idea de la existencia de un Ser Supremo, tanto mas, cuanto que Ossian á pesar del silencio que guarda acerca de la religion de su pais, manifiesta pensamientos muy elevados que parecen indicar que no le era completamente desconocida la noción de un Dios. Tampoco han hecho la apoteosis de sus héroes, siendo en esto diferentes de la mayor parte de los pueblos; pero debe atribuirse á la idea que tenían de que el poder consistía en la fuerza del cuerpo y en la estatura, cualidades que destruía la muerte; estando probado que creían en la inmortalidad del alma y en las penas y recompensas de la otra vida no parece probable que dejaran de reconocer un Dios Supremo.

Los caledonios suponían que las nubes eran la morada de las almas despues de la muerte. Los que habian sido valientes y virtuosos, eran recibidos con alegría en el palacio aéreo de sus padres; pero los perversos y los bárbaros estaban condenados á vagar sobre los vientos. En el palacio de las nubes habia diferentes lugares; los mas elevados estaban reservados á las almas de los mas valientes, opinion que servía para excitar la emulacion de los guerreros. El alma conservaba en los aires los mismos gustos y las mismas pasiones que habia tenido en su vida. El alma de un guerrero conducía ejércitos fantásticos y daba batallas en el espacio; los cazadores montados en caballos de vapores, perseguían jabalíes sobre las nubes. Creían tambien que las almas de los muertos mandaban á los vientos y á las tempestades y que podían disponer á su gusto de los elementos, pero no les concedían poder alguno sobre los hombres. Ningun héroe podía entrar en el palacio aéreo de sus padres si los bardos no habian cantado su himno fúnebre: este himno parece que era la única ceremonia esencial de sus funerales; pero si se olvidaban de cumplirla el alma del muerto en vez de ir á las nubes quedaba envuelta en los vapores del lago llamado Lego. Antes de que el bardo entonara el canto de alabanzas del difunto, se depositaba el cuerpo en un foso de seis á ocho pies de profundidad, colocando á su lado su espada y doce flechas cuando el muerto habia sido un guerrero; despues cubrían el cuerpo con una capa de arcilla, y á veces mataban al perro favorito del difunto y le ponían sobre esta capa, como tambien las astas de un ciervo ó de un animal feroz; encima de todo echaban otra capa de cierta tierra y colocaban cuatro piedras en los cuatro ángulos de la tumba; á estas piedras es á las que alude tan frecuentemente Ossian en sus poemas.

Los caledonios suponían tambien que las almas de sus padres y parientes anunciaban las desgracias y predecían el porvenir. Si el viento hacia resonar las arpas de los bardos, lo atribuían al tacto ligero de las sombras que indicaban de este modo la muerte de algun jefe ó del rey; si una persona desgraciada moría bajo el peso de su dolor, decían que las sombras de sus antepasados viéndola sola y luchando contra la desesperacion, habian arrancado su alma de la prision de su cuerpo para trasladarla á las regiones etéreas.

Todas estas ideas de una poesia elevada, pero triste, dan un colorido sombrío á los poemas de Ossian, monumento que nos queda de las composiciones de la época. Se comprende bien que la poesia de los pueblos que no han llegado á alcanzar cierto grado de civilizacion, debe retratar fielmente el carácter del pueblo á que pertenece y pintar las escenas de la naturaleza que le rodea. Así, pues, la poesia del pueblo caledonio debía ser ruda y grandiosa, debía estar en armonía con el ruido agreste y salvaje que formaba el viento al silbar entre las malezas y los picos de sus montañas. Una poesia tal como la de los pueblos del Sur era imposible en un pais en el que el hombre tenia que estar en lucha perpetua con una naturaleza sombría, agitada frecuentemente por las tempestades; tal poesia debía pintar el desorden de los elementos y los combates continuos de aquella raza de hierro. Los poemas de Ossian bastan para darnos una idea exacta del pueblo á que pertenecen y del pais en donde se compusieron.

Estos poemas fueron compuestos hácia fines del siglo III ó principios del IV, es decir, antes de la introduccion del cristianismo en Escocia; en algunos de ellos, sin embargo, se hace mención ya de unos ermitaños á los que llamaron *culdees* (solitarios), los cuales no eran mas que los primeros misioneros cristianos que bien llevados del temor que los inspiraba la persecucion de Diocleciano, ó bien impulsados por su fe ardiente y su espíritu de propaganda, se fueron á establecer en la Bretaña, donde la dulzura y la tolerancia del gobernador Constancio Cloro los ofrecía un asilo seguro; otros, sin embargo, dejaron el pais sometido á los romanos y se fijaron entre los caledonios; á estos es á los que aluden los poemas de Ossian.

Fingal, hijo de Comhal y nieto de Trenmor, nació el día de la muerte de su padre; siendo aun muy jóven recuperó sus Estados, inmortalizándose en las guerras que sostuvo, la mayor parte de las cuales tuvieron efecto en Irlanda. En una de estas expediciones tomó por esposa á Roscrana, hija de Cormac y madre de Ossian. La última hazaña de Fingal fue el restablecimiento de Ferad-Artho en el trono de Irlanda; despues de esto entregó solemnemente su lanza á Ossian. El célebre bardo de la Caledonia se sirvió noblemente de ella defendiendo al débil y al oprimido, hasta que los años le hicieron abandonarla. Entonces débil y ciego, privado de su padre y de su hijo Oscar, á quien Cairbar el usurpador habia matado traidoramente, entretenía su dolor cantando los altos hechos de armas de sus amigos. Muchas veces visitaba la tumba de Fingal y se consolaba, segun dice en sus poemas, tocándola con sus manos temblorosas. Malvina, la esposa de su hijo Oscar, no le abandonó en su dolor y su tristeza; á ella dedicó la mayor parte de sus poemas, sobre todo aquellos en los que Oscar representa el papel principal. Malvina aprendía de memoria estos poemas á medida que los componía Ossian, y los cantaba acompañándose con el arpa. Despues de la muerte de Ossian, los bardos los aprendieron de Malvina y los repetían prefiriéndolos á sus propias obras. Tanto los detalles históricos que contienen como la belleza de la poesia, los hicieron muy apreciados de los caledonios, pero su principal mérito consiste en que dan una idea exacta de las costumbres de aquel tiempo.

La mayor parte de estos poemas son efectivamente de una poesia elevada; en algunos la invocacion es admirable; el poema de Fingal, los cantos de Selma, y otros varios, pueden citarse como modelo de esta clase de poesia. Hay algunos en los cuales parece hallarse ya como un pálido reflejo del cristianismo, pero es indudable que todos ellos fueron compuestos en época en que todavia la Caledonia estaba sujeta en general á la dominacion de los druidas, aun cuando los misioneros cristianos habian empezado ya sus predicaciones.

Algunos literatos extranjeros han comparado los poemas de Ossian con los Eddas del Norte, pero apenas hay motivo para ello; los primeros son mas verdaderamente poéticos y de un color menos sombrío; los segundos de un lenguaje rudo y de una estremada concision no agradan tanto; sin embargo, creemos que los Eddas tienen un fondo mas elevado aunque cubierto por una tinta sombría que da á las escenas un carácter siniestro.

La aparicion de los poemas de Ossian produjo una sensacion inmensa en Europa; el género de estos poemas contrastaba notablemente con el gusto dominante en literatura, y por lo tanto no podían ser bien acogidos por la mayor parte de los críticos. El escocés llamado Mac-Pherson, dió á luz en 1762 las primeras poesías de Ossian traducidas del idioma gaélico. El erudito doctor Blair en una disertacion que publicó, sostuvo la autenticidad del original y el mérito del traductor; y dos años despues añadió un apéndice á su disertacion en el cual apoyaba su opinion en los mejores testimonios que pudo recoger. Sin embargo, en 1775 el célebre doctor Johnson, despues de haber hecho un viaje á las islas Occidentales de Escocia, anunció en su relacion que las investigaciones que habia hecho respecto de las poesías de Ossian le hacían negar formalmente su autenticidad. Atacado por los amigos de Mac-Pherson, aunque se vió obligado á confesar que no conocía la lengua caledonia, gaélica, ersa ó céltica, ó como quiera llamarse, no por eso dejó de sostener que esta lengua, que él llamaba bárbara, grosera y limitada, no podía haber espresado todo lo que hay en los poemas de Ossian, y que no habia nada escrito en ella que pudiera tener mas de un siglo de antigüedad. Esto produjo una polémica que llegó por una y otra parte á traspasar los límites del decoro.

En 1778 John Clarke, jóven literato escocés, publicó tambien un volumen de poesías ersas, con el título de «Obras de los bardos caledonios», que contenía una multitud de composiciones de otros poetas antiguos del pais; esta publicacion iba acompañada de notas y observaciones sobre la lengua céltica, sobre las costumbres de los caledonios y principalmente sobre las contiendas literarias suscitadas respecto de la autenticidad de los poemas de Ossian, de los cuales se declaró el mas ardiente campeón.

Mac-Pherson encontró un apoyo mas firme aun en John Smith, cura de Kilbrandon, que bajo el título de «Antigüedades gaélicas», publicó en 1780 una historia de los druidas de Escocia con otros varios escritos y una coleccion de catorce poemas gaélicos, traducidos al inglés, entre los cuales once eran de Ossian; estos catorce poemas fueron traducidos al francés en 1794, por Letourneur. Aunque estos poemas no eran iguales á los que Mac-Pherson habia recogido, su fondo y su forma eran tan completamente semejantes, que se puede afirmar la originalidad de los unos y de los otros.

El escocés Shaw atacó tambien á los partidarios de Mac-Pherson, acusándolos de haber presentado manuscritos irlandeses, diciendo que eran caledonios, pero á pesar de la violencia de sus ataques fue reducido al silencio por John Clarke. En 1787 John Smith, publicó el texto original de los catorce poemas, cuya traduc-

cion habia dado en las antigüedades gaélicas y citó en sus notas diferentes pasajes en erso, que habia traducido Mac-Pherson al inglés. Citó además un fragmento de Barbour, arcediano de Aberdeen en el siglo XIV, que prueba que el nombre de Fingal y los poemas de Ossian eran conocidos cerca de 400 años antes que naciera su traductor; cita tambien otro fragmento de un escritor del siglo XII, Giraldus Cambrensis que estaba familiarizado con la lectura de los poemas de Ossian.

La discusion acerca de la autenticidad de los poemas de Ossian, continuó por espacio de muchos años y tal vez podria decirse que no ha concluido aun; la mayor parte de los eruditos ingleses son de opinion que estos poemas no fueron recogidos por Mac-Pherson del modo que él los ha traducido, sino en trozos aislados que él coordinó haciendo en ellos algunas adiciones antes de traducirlos; se cree que algunos están mejor traducidos que otros; por ejemplo, el poema de Fingal se cree que está traducido con mas fidelidad que el de la guerra de Temora; pero esto no está en contra de la autenticidad de los poemas ni del verdadero mérito de compilador. De todos modos Mac-Pherson ha hecho un gran servicio á la literatura como le ha hecho tambien el erudito doctor Lonnroth, recopilando y publicando el Kalewala ó poema nacional de los finlandeses.

En cuanto á los demás puntos de la cuestion como es el saber si Ossian era irlandés ó escocés, si era efectivamente hijo de Fingal, en qué siglo vivió y cuál es lo que hay de verdadero y de fabuloso en las aventuras de su familia, creemos con Cesarotti, que lo mejor es seguir la opinion de los escritores ingleses mas autorizados. El hecho es que estos poemas existen, que todos tienen un mismo estilo y que indudablemente son de un mismo autor. Los que no quieran llamarle Ossian, dice Cesarotti, pueden llamarle Orfeo; se podrá dudar que sea hijo de Fingal, pero nadie negará que ha tenido por padre á Apolo.

El Ossian ha sido traducido en prosa al francés y al alemán; el abate Cesarotti le tradujo en verso al italiano. Mr. Christian, de quien tomamos parte de estas noticias, dice que hay tambien una traduccion al español, pero no la conocemos.

A.

## ESTUDIO ZOOLOGICO.

### LAS CACERÍAS EN EL AFRICA ECUATORIAL.

#### I.

Pablo Chaillu acaba de revelarse al mundo como otro de esos infatigables y atrevidos viajeros que de vez en cuando vienen á añadir una brillante página á la historia científica del mundo civilizado.

Al tratar de este osado viajero, no es nuestro objeto hacer de él un desmedido elogio, pidiendo al lector que nos crea sobre nuestra palabra. Relataremos sencillamente y en resumen sus principales empresas, y la impresion que en cada cual produzcan será su mejor galardón.

Pero antes de entrar en materia, antes de seguirle en su arriesgada peregrinacion en pos de descubrimientos con que enriquecer la ciencia, necesitamos dedicarle algunas líneas, para que el lector pueda identificarse con el personaje y con los lugares, y formar idea exacta, ó aproximada cuando menos, de su situacion en cada uno de los sucesos que vamos á narrar.

Pablo Chaillu, habia pasado algunos años en la embocadura del Gabon, rio del Africa Ecuatorial, que mezcla sus aguas con las del Atlántico, á pocas millas al Norte del Ecuador.

La bahía de Gabon, situada á los 0° 41' de lat. Sur, y 9° 3' de long. E. del meridiano de Greenwich, es la mas hermosa de la costa occidental; y en su orilla izquierda hay un fuerte construido por los franceses en 1842, y bajo cuya proteccion se levantan varios establecimientos comerciales europeos.

Uno de ellos perteneció durante algun tiempo al padre de nuestro viajero, y entonces fue cuando éste concibió el deseo de penetrar en aquellas regiones africanas no conocidas, siguiendo el curso del Gabon hasta las *Montañas de Cristal*, donde dicho manantial tiene su origen.

Pablo Chaillu, mayor de edad, dueño de sus acciones y amante de la ciencia, se decidió al fin á realizar el sueño de toda su vida.

¡ Ir á cazar al centro del Africa Ecuatorial!

Al efecto salió de New-York, y pasó en aquellas abrasadas regiones ocho años.

Los cuatro primeros fueron de escaso beneficio científico, pero no así los restantes. De este período, que comprende desde fines de 1836 á fines de 1839, es del que vamos á hablar, por haber sido el mas útil y fecundo.

Baste decir, que en esos cuatro años de constante peregrinacion por comarcas desconocidas, jamás visitadas por ningun europeo, y que los indígenas llaman *Tierra Incógnita*, recorrió, á pie ó navegando por rios y lagos en las rústicas canoas construidas por los ne-

gros, de troncos de árboles, mas de *dos mil setecientas leguas*...

Así se comprendió que haya dado muerte, embalsamado y remitido á New-York, *dos mil aves*, entre las cuales figuran 60 especies que no menciona la zoología; *mil cuadrúpedos*, de los cuales conservó empajados mas de 200, y sobre 80 esqueletos de otros.

Entre esos cuadrúpedos hay tambien mas de 20 especies, algunas de ellas interesantísimas, ignoradas hasta que Chaillu las ha dado á conocer.

Júzguese, pues, por tales resultados, hasta qué punto han sido útiles para la Historia Natural los viajes y descubrimientos hechos por Pablo Chaillu en el Africa Ecuatorial.

La poblacion africana del litoral, es esencialmente dada al comercio, y lo practica de una manera muy extraña, pero cuya descripcion no es propia de este lugar, con los buques europeos y americanos que en diferentes épocas del año se presentan en aquellos parajes.

Ese comercio está reducido al cambio de productos: el numerario no figura para nada.

Los reyezuelos de aquellas comarcas dan *negros*, marfil, campeche, añil, etc., etc., á cambio de fusiles de chispa, pólvora y perdigones, rom, telas de algodón, cuentas, cuchillos, espejos, abalorios, cintas, etc., etc.

Chaillu, conocedor de estas costumbres, en vez de llenarse los bolsillos de oro, hizo una buena provision de la moneda corriente en el país. Para una expedicion que debia durar muchos meses, llevó consigo tres grandes cofres llenos de efectos de viaje, mas de 200 libras de pólvora gruesa, 50 de tabaco, 50 de perdigones gordos, tres escopetas de dos cañones, jamones, cajas de galleta, botellas de aguardiente, de vino y de aceite, algunas grandes mantas de lana para levantar tiendas de campaña, y los necesarios utensilios de cocina.

Como en aquella parte del Africa se carece absolutamente de bestias de carga, Pablo Chaillu alquilaba 20 ó 30 negros para el transporte de su pesado y voluminoso bagaje, si bien le eran mas útiles las negras, que son las que allí hacen las faenas mas penosas, como son el cultivo de los campos, el corte de leñas y maderas, la recoleccion de las cosechas, etc., etc.

Muchas de las peligrosas escursiones que hizo Chaillu, lo fueron por tierra exclusivamente; pero cuando necesitó recurrir á la navegacion fluvial, adquirió fácilmente varias piraguas de las que construyen los indígenas.

Dadas estas noticias preliminares, vamos á seguir á Pablo Chaillu, no de lugar en lugar, de comarca en comarca, de reino en reino; sino de suceso en suceso, de drama en drama, dando la preferencia á aquellos de que no se tiene aun noticia alguna, que son enteramente nuevos en la historia de los descubrimientos y de la ciencia; pero admirando á la vez el valor y la confianza con que se abandonó constantemente en manos de una raza salvaje, astuta, codiciosa, cobarde y cruel.

Es verdad que el hombre civilizado é inteligente es el rey de la creacion, y que animado por el amor de la ciencia y convencido de cuánta es su fuerza, se lanza á las mas temerarias empresas, seguro de quedar victorioso.

#### II.

##### EL GORILLA.

El objeto principal de la arriesgadísima expedicion de Pablo Chaillu, era penetrar en el corazon del Africa, recorrer sus interminables llanuras pobladas de inmensos lagos y pantanos y cruzadas por caudalosos é ignorados rios, trepar por sus ásperas montañas de granito calcinadas por el ardiente sol de aquellas latitudes ó cubiertas por sombríos bosques de apiñados, seculares y gigantescos árboles, y cazar el *gorilla*.

Porque aquellas soledades vírgenes, jamás exploradas, son el dominio del *gorilla*, de una especie de mono feroz é indomable, y que por su configuracion física, por sus dimensiones y costumbres, es la que mas se aproxima en semejanza al hombre.

El gorilla con su ferocidad, jamás vencida, es el terror de los cazadores indígenas; es el leon de aquellas comarcas, el rey de aquellos bosques y de aquellas montañas.

¿Qué poderosa causa impelia á Pablo Chaillu á buscar ardientemente el encuentro de tan terrible animal, cuyo solo nombre hace temblar á los corazones mas esforzados y cuyo encuentro lleva casi siempre consigo la muerte?

El culto de la ciencia, y tal vez algo del amor propio del hombre, del europeo entre africanos, y del cazador.

Además le empujaba una ardiente pasion hácia lo desconocido; y el *gorilla* lo es tanto aun para los mas famosos naturalistas, que en la mayor parte de las obras de este género, incluso las mas reputadas, no se encuentra ni aun el nombre de este monstruo.

Hay mas: algunos naturalistas han llegado á negar rotundamente la existencia del gorilla, muchos la han puesto en duda, la generalidad la consideraba como un cuento, una invencion, un mito...

Pablo Chaillu quiso convertirla en un hecho, en una realidad y lo ha conseguido en tan prodigiosa escala como van á verlo nuestros lectores.

¿Conocieron los naturalistas de la antigüedad la existencia del gorilla?

Tal vez sí; pero en tal caso, no transmitieron á la posteridad mas que vagos indicios de ese descubrimiento.

Tyson hablaba en 1699 de una especie de monos, al cual llamó *homo sylvestris* ó *pigmy*; Linneo le apellidó *homo troglodytes* y Blumenbach *simia troglodytes*; mas probablemente se referian al *Chimpanzé* y no al *gorilla*: despues vino el descubrimiento del *orang-utang*, hecho en Borneo y que fue llamado *simia-satyris*.

Posteriormente habló el baron Wurm de un gran mono descubierto en Batavia y al cual se apellidó *pongo Wurmby*. Cuvier opinó en 1829 que se trataba de un *orang-utang* adulto.

En 1835 Ricardo Owen declaró que el esqueleto que tenia á la vista, debia pertenecer á otra especie de monos de mayor talla que el *orang-utang*.

En 1847, fue cuando los naturalistas se conmovieron vivamente en presencia de la primera prueba de que realmente existia esa gigantesca especie aun no conocida.

Esas pruebas fueron dos cráneos remitidos á New-York por el doctor J. Leighton Wilson, misionero norteamericano, establecido entonces en las orillas del rio Gabon.

El naturalista Bosman, hablaba al mismo tiempo de unos grandes monos no conocidos, definidos, ni clasificados, diciendo de ellos, con referencia á los negros, «que su semejanza con el hombre es tal, que podrian hablar como éste, pero que no lo hacen por desden, etc.»

En otro lugar añadia, dando crédito á las hipérboles de los negros, «que esos monos podian aprender cuanto los maestros quisieran enseñarles.»

Lo indudable es, que el primer naturalista que habló positivamente del gorilla, fue T. E. Bowditch, en 1819, designándolo con la palabra *ingena*, que en el dialecto de *Mpongwe*, (una de las comarcas del Africa Ecuatorial) significa *gorilla*.

A Chaillu, pues, corresponde la gloria de ser el primero que nos ha dado á conocer exactamente el gorilla, remitiendo mas de veinte esqueletos á New-York y á Filadelfia, y estudiando las costumbres de este animal, tan detallada y verídicamente, que destruyendo muchas ilusiones ha fijado los límites de lo positivo.

Por él sabemos que el monstruoso gorilla no se embosca en la copa de los árboles y con sus aceradas uñas se apodera del descuidado viajero; ni lo ahoga entre sus manos, ni ataca al elefante y lo vence (aunque se defiende de él á garrotazos); que no roba mujeres ni niños; que no se construye una cabaña, ni un lecho bajo techado; que no se le encuentra en grandes grupos, ni ataca en grandes masas al hombre: todas estas son exageraciones, mas propias de la imaginacion del novelista que de la veracidad del historiador, como diria un jóven y sapientísimo amigo mio, honor de la Academia Española, y hombre de gusto tan difícil, que habiendo consumido muchas resmas de papel, aun no ha encontrado sitio donde colocar un elogio.

El gorilla, cuya imagen reproducimos á continuacion, reside en los sitios mas sombríos y solitarios de los espesos bosques africanos, prefiriendo los valles muy frondosos ó las alturas mas escarpadas; abrigase tras de un peñasco, y procura que éste se halle próximo á algun manantial.

El gorilla es un animal nómada, y que no permanece dos dias en el mismo sitio: esto puede explicarse por la gran cantidad de alimento que necesita, y porque siendo exclusivamente frugívoro, agota fácilmente los lugares mas fecundos en frutas, semillas y hojas de anana.

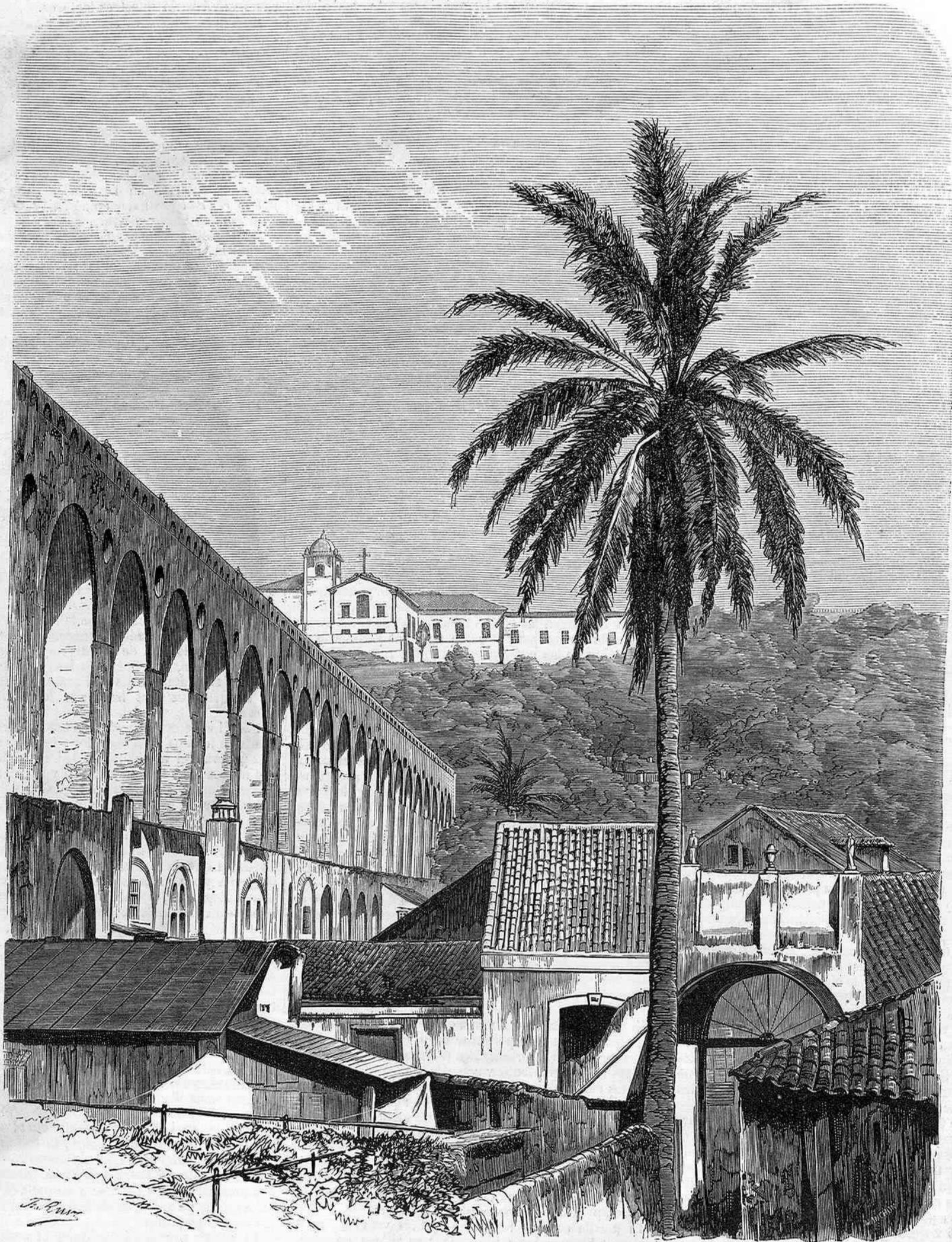
Hállasele casi constantemente en el suelo, pues si alguna vez trepa á los árboles, lo hace impulsado por el hambre, para coger frutas y hojas tiernas. Además, basta considerar sus gigantescas dimensiones, para comprender que su pesadez y su mole le impiden saltar de rama en rama, ni de árbol en árbol, como hacen los monos pequeños.

El gorilla prefiere á cualquier otro alimento la caña dulce, el jugo blanco de las hojas de las ananas y una especie de nueces, tan duras, que para cascarlas, á pesar de su prodigiosa fuerza, necesita hacer uso de una piedra, manejándola á guisa de martillo.

Y sin embargo, las mandíbulas del gorilla tienen tal fuerza, que se les ha visto morder, aplastar y romper el cañon de un fusil.

Es cierto que el gorilla pequeño trepa á los árboles y pasa la noche en ellos, huyendo de las fieras: pero el adulto busca una piedra y se sienta de modo, que apoya en ella la espalda: esta es la causa de que se le caiga el pelo del espinazo. Nunca se les encuentra reunidos en mayor número de dos, macho y hembra, si son adultos: otras veces suele tropezarse con algun macho solitario: estos son los peores, los mas fieros y mas temibles. Muchas veces sucede el encontrar toda una familia compuesta del padre y de la madre y de tres, cuatro ó cinco gorillas pequeños.

El gorilla tiene un oído tan sutil, que es muy difícil



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—ACUEDUCTO EN RIO-JANEIRO.—(FOTOGRAFIA DE CASTRO.)

acercarse á él sin que lo note: cuando son pequeñuelos huyen rápidamente por entre los matorrales y los pliegues del terreno, lanzando gritos de terror.

El adulto es muy feroz, y ocurre frecuentemente pasar todo el día persiguiéndole, pisando sus recientes huellas, interin que él solo trata de evitar el encuentro. Pero si la casualidad dispone que el cazador y el gorilla, el hombre y la fiera lleguen á encontrarse cara á cara, entonces no hay que contar con que el monstruo ceda el terreno sin luchar. La lucha es inevitable y es decisiva: no hay mas remedio que matar ó morir.

Si el cazador sorprende á una pareja de gorillas, obsérvase generalmente que el macho está sentado so-

bre una peña, á guisa de centinela, interin que la hembra se ocupa en comer; y sin embargo, nunca es el macho quien da el grito de alarma, sino su compañera; la cual desaparece en la espesura, lanzando penetrantes gritos. El macho, en vez de huir, permanece sentado algunos segundos, y cuando con una mirada de enojo ha examinado la situación, frunce su horrible semblante, se levanta lentamente clavando en los invasores de su retiro una mirada ardiente y siniestra, se golpea furiosamente el pecho con su temible mano, levanta cuanto puede su redonda cabeza y lanza un rugido espantoso, un rugido que se percibe distintamente á cuatro millas de distancia.

Es imposible describir con exactitud el aspecto que en tal momento presenta aquel repugnante animal.

Cuando ocurren encuentros de esta clase, el cazador experimentado sabe perfectamente que la fuga es inútil; que no le queda otro medio de salvacion, sino arrostrar friamente el peligro, esperar á pie firme el tremendo ataque de que va á ser objeto y no hacer fuego hasta que el gorilla se halle á ocho ó diez pasos de distancia.

En efecto, el gorilla macho y adulto, luego que ve al enemigo detenerse y tomar la defensiva, marcha hácia él lentamente y de vez en cuando se sienta, se golpea furiosamente el pecho, que resuena sordamente

como un tambor y lanza su espantoso rugido: luego vuelve á incorporarse y continúa avanzando, pero como sus patas traseras, que son muy cortas, parecen insuficientes para sostener la enorme masa de su cuerpo, anda balanceándose de derecha á izquierda, y el balanceo de sus largos, gruesos, musculosos é imponderables brazos, le sirve para conservar el equilibrio.

Su espacioso vientre, su grotesca cabeza rudamente soldada al espinazo y aplastada entre los hombros, sin la menor apariencia de cuello, sus músculos, sus miembros, su cavernosa voz, sus ojos grises, hundidos en las órbitas, pero de los cuales brotan llamarradas siniestras de tremenda cólera, sus contraídas facciones surcadas de arrugas, sus delgados labios, que al entreabrirse dejan ver dos hileras de formidables dientes, entre los cuales pueden ser triturados los miembros del hombre mas robusto como si fuesen bizcochos; todo esto, repetimos, unido al pesado y grotesco balanceo de sus brazos y su cuerpo, aumenta de una manera indecible la ferocidad de su aspecto.

Los cazadores negros saben que cuando salen de noche á la caza del hipopótamo, después de disparar contra el monstruo, deben emprender la fuga sin detenerse á mirar el efecto del tiro, pues el menor retardo puede costarles la vida; pero con el gorilla hay que proceder de un modo enteramente opuesto. Después de disparar contra la fiera, es preciso esperarla á pie firme; pues la fuga es inútil, es mortal, de necesidad.

El cazador no tiene tampoco bastante tiempo para volver á cargar su arma, pues antes de conseguirlo, llega el monstruo y de una sola manotada, le arranca con sus terribles uñas la cabeza ó le desgarrá el pecho ó le abre el vientre.

El dolor de la herida ó la detonación del arma, que tal vez le parece un reto, le exasperan en tales términos, que repitiendo su rugido se precipita como una avalancha contra el desarmado cazador: nada ni nadie puede resistir su terrible acometida.

Algunos negros al verse en tal situación, haciendo una maza de su fusil, han tratado de romper á culatazos el cráneo de su adversario: ¡inútil intento! El brazo del gorilla con la pesadumbre de su titánica fuerza, cae implacable, rompiendo la maza y aniquilando al hombre.

No hay fiera ni monstruo cuya acometida sea mas fatal que la del gorilla, pues se coloca frente á frente y semejante al boxador, extiende sus dos largos é invencibles brazos, que son los mas vigorosos que se conocen en el mundo.

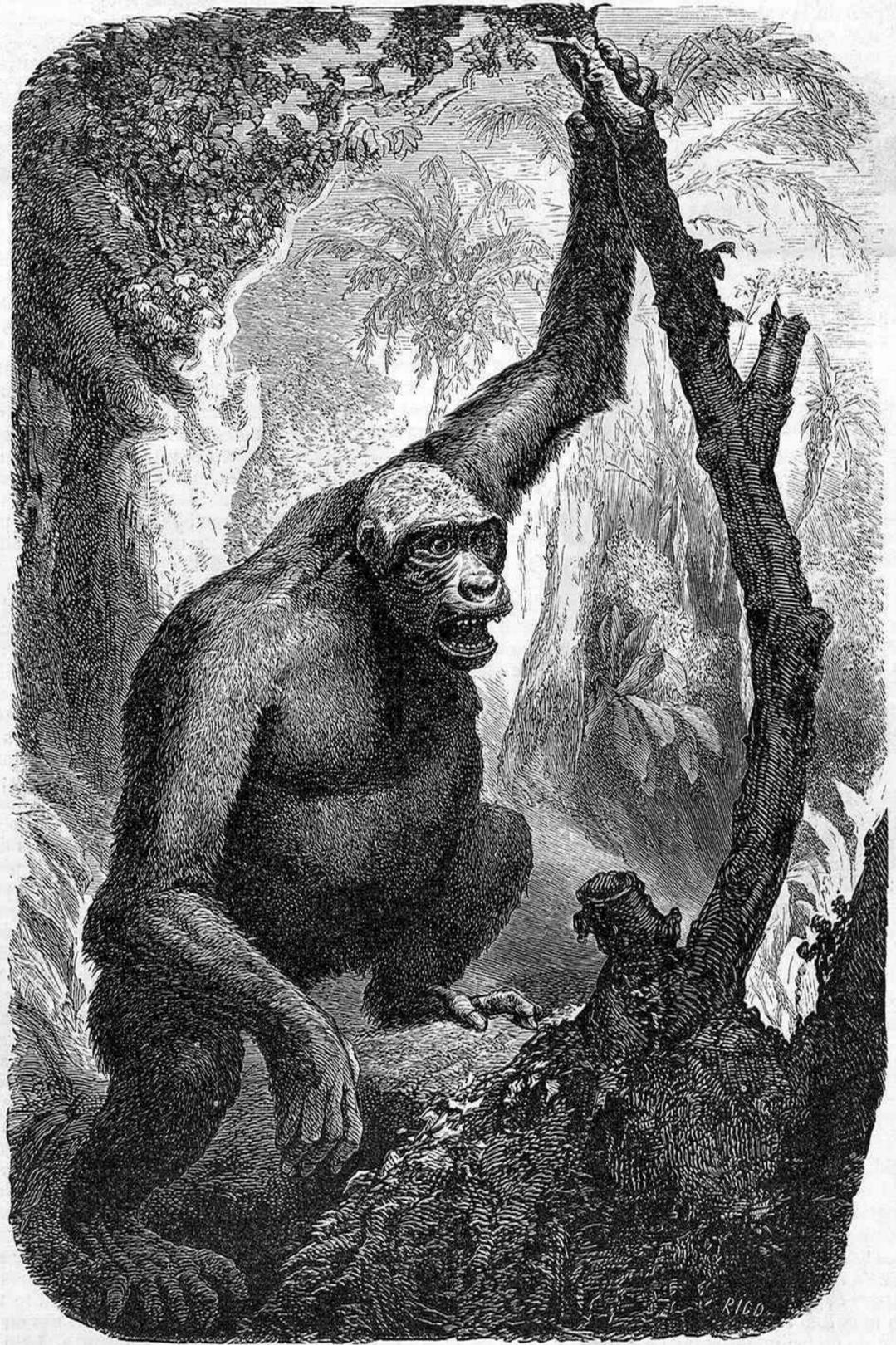
El gorilla adulto es resueltamente indomable; y cuantas tentativas se han hecho para domesticar á algunos individuos de esta especie de pocos meses de edad, han sido completamente inútiles.

El gorilla no articula otros sonidos sino una especie de ladrido muy agudo; y el rugido formidable de que hemos hablado, cuando ataca ó es atacado.

El gorilla no hace uso de mas armas ofensivas que sus tremendos brazos, á pesar de que en una lucha podrían serle muy útiles sus terribles dientes.

Los indígenas, sin embargo, aseguran que se vale de los dientes cuando incitado por la cólera y la lascivia, lucha con otro de su especie, disputándose la posesión de una hembra.

Debe ser un espectáculo tan magnífico como terrible



EL GORILLA.

la lucha de esos dos monstruos, cuya fuerza excede á toda ponderación.

Los negros del interior son muy aficionados á la carne de gorilla; los que habitan en las costas la repugnan, y algunas tribus de aquellos se abstienen de comerla influidos por una superstición. Se consideran descendientes de un gorilla!...

Esto demuestra que el citado animal es entre todos los conocidos hasta el día, el mas parecido á la criatura humana. La estatura de los machos, siempre algo mayor que la de las hembras, varía desde cinco pies y dos pulgadas hasta seis pies y dos pulgadas, pero como nunca pueden ponerse enteramente derechos por la gran pesadumbre de su inmenso cuerpo, y marchan un tanto inclinados hácia delante, el aspecto de los mayores es de cinco pies y nueve pulgadas.

El color de la piel del gorilla, —piel tan gruesa como la del buey—es negro, siendo mas oscuro en la cara, en las palmas de las manos y en el pecho. El pelo de su piel es de un color gris hierro: el de los brazos es mas oscuro y suele tener dos pulgadas de largo: á medida que envejecen se vuelven grises. El pelo de la parte superior de la cabeza, desde la frente al cuello, ó á donde debia nacer el cuello, es corto, de un color negro-rogizo. Machos y hembras tienen el pecho pelado.

El gorilla tiene los ojos muy hundidos, particularmente si es macho, y la enorme salida del arco de las cejas da á su semblante un aspecto aun mas siniestro y feroz. Su boca es muy ancha, los labios, cortados rectamente, carecen de bordes rojos como en las personas; sus quijadas son de una anchura y de una fuerza tremendas. Los gruesos dientes caninos del macho, que aparecen torcidos y puntiagudos cuando en sus accesos de rabia abre la boca y deja ver la enorme cavidad de su garganta, aumentan la ferocidad de su aspecto.



GORRA Ó CASCO DE PLUMAS DE COLORES.



CABEZA MOMIFICADA DE LOS INDIOS DEL BRASIL.

COMISION CIENTIFICA DEL PACIFICO.

Las cejas poco pobladas y mal dibujadas se confunden con el pelo de la cabeza; las pestañas son cortas y claras; los ojos están muy separados el uno del otro; las orejas, mas pequeñas que las del hombre, son casi idénticas á las de éste.

El gorilla, visto de cara, tiene la nariz chata, aunque menos que los demás monos.

El perfil del tronco presenta una ligera convexidad; tiene el pecho grandiosamente abultado; es muy ancho de hombros; y su abdomen, de enormes dimensiones, es muy prominente y redondo por los costados. Tienen sus brazos un prodigioso desarrollo muscular y se llegan hasta las rodillas; sin embargo, no son desproporcionados con el cuerpo, sino con las piernas, pues estas son cortas, y su grueso disminuye bastante desde la parte inferior de la rodilla hasta el tobillo.

Las manos del gorilla, especialmente en el macho, son de un tamaño enorme, vigorosas, recogidas y gruesas: los dedos son cortos y muy gordos. Baste decir que la circunferencia del dedo anular tiene de cinco á seis pulgadas. La mano es velluda hasta el nacimiento de los dedos; estos, como los del hombre, están cubiertos de vello.

La palma de la mano, que carece de vello, es callosa y muy negra. Tiene las uñas negras, pero de igual figura que las del hombre. La mano del gorilla es tan ancha como larga, otro distintivo que le asemeja á la criatura humana mas que ningun otro mono.

El pie es mas largo que el del hombre; tiene la planta negra y muy callosa: esos pies parecen la mano de un gigante. Es mas largo que la mano, lo propio que sucede en los hombres y al contrario de lo que se observa en las demás especies de monos.

En suma la semejanza del gorilla (*hombre de los bosques*, segun los negros) con el hombre, es tal, que al verlos discurrir por entre los árboles créese hallarse en presencia de un hombre velludo. Chailu, refiere que cuando dió muerte al primer *nguyá* en *mpongwé njina* en *fans* (1), *gorilla* entre los hombres civilizados, los negros que le acompañaban armaron una cuestion para decidir á quién debia pertenecer la carne del monstruo; y añade, espresando su disgusto y su repugnancia: «Yo me alejé de aquel sitio, pues me convencí, Dios los perdone, de que se comen á *aquellas criaturas!*»

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

## LA ESPEDICION CIENTIFICA DEL PACIFICO.

ISLAS MALVINAS Ó FALKLAND.

7 de abril de 1865.

Mi querido amigo: Desde que escribí á usted desde Rio-Grande del Sud, no he vuelto á escribirle á pesar de lo prometido en aquella: voy á dedicarle unos instantes. Segun esperábamos, llegó la goleta *Covadonga* á buscarnos para llevarnos desde Rio-Grande á Montevideo; en esta fuimos escelentemente recibidos por su comandante el capitán de navío, don Evaristo Casariego, sugeto muy fino é instruido, no solo en su carrera, sino que reúne conocimientos no comunes en un marino. El viaje fue regular, si bien tuvimos un fuerte viento llamado *pampero*, y que nos hizo perder veinte y cuatro horas que estuvimos capeándole; llegamos el 7 de noviembre á Montevideo y fuimos perfectamente acogidos por españoles y gente del país, por la natural simpatía de hermandad que debíamos haber conservado, pero que por nuestros desaciertos perdimos para siempre. De Rio-Janeiro envió á ustedes la vista del célebre acueducto.

Como una recopilacion de todo lo pasado, diré á usted que acaso ningun país del mundo reúne como el Brasil mas numerosas mezclas de hombres y de razas. La clase que sobresale mas, es la de los portugueses (*filhos do reino*), luego vienen los brasileños ó portugueses criollos, los mulatos (mezcla de blancos y negros), los mamelucos ó mestizos (de blancos y de indios), los negros de Africa, los negros criollos, los aribocos, nacidos de negros y de indios, y en fin, los indios puros, los cuales unos son caboclos ó civilizados y otros salvajes ó gentiles y tapuyes. Pero á toda esta clase de gentes deben añadirse las gentes de Europa, pues se encuentran en todas partes españoles, franceses, ingleses, alemanes, rusos, holandeses, etc., etc.

Entre los naturales indios, los de cerca de Rio-Janeiro son fáciles de observar por las cercanías de sus viviendas. Tienen sus casas esparcidas en medio de bosques de naranjos, de bananeros y de otros árboles cargados de frutas riquísimas. Los habitantes se ocupan en sus chozas en fabricar arcilla de un color oscuro que se enrojece cuando se ha pasado por el fuego. Hacen grandes vasijas con sus manos solas, sin emplear la rueda, y unen la superficie por medio de una pequeña concha que humedecen con la boca. Sus barracas están cubiertas de hojas de cocotero, y los muros los componen con entretejidos de madera y argamasa. Sus muebles son muy sencillos, pues sus lechos los forman esteras de caña, puestas sobre trozos de madera, ó bien

(1) *Mpongwé y fans*, dialectos de dos pueblos de aquellas comarcas africanas.

hamacas hechas con cuerdas de algodón entrelazadas. Conservan fresca el agua en grandes vasos de tierra, llamados *talhas*, formados de una arcilla que filtra á su través el agua. Los vasos son cáscaras de coco, y los pucheros son de tierra, completando su ajuar el arco y flechas para la caza. Los niños se ejercitan desde luego en tirar con arcos de madera de airi, nombrado bodoque, que tienen dos cuerdas sostenidas á menos de una pulgada de distancia la una de la otra, por dos pequeños palos terminados en horca en cada uno de los que hacen pasar la estremidad de las cuerdas. Hacia el medio de su longitud están reunidas por un pequeño hilo formado de bramantes; este sirve para colocar allí las balas de arcilla ó de pequeñas piedras redondas: se maneja el arco tirando hacia atrás, con el índice de la mano derecha el cordon y la bala, despues se los deja súbitamente, y la bala es lanzada.

Acerca de las costumbres de estos indios y otros del Brasil escribieron bien Wied-Neuwied y Castelnau, siguiendo hoy del mismo modo. Esta reunion de hombres morenos, todos desnudos, presenta un golpe de vista muy singular é interesante: hombres, mujeres y niños, estaban juntos los unos con los otros, y nos contemplaban con un aire curioso y tímido. Todos se habian puesto lo mejor que habian podido. Un pequeño número de mujeres tenian un trozo de tela alrededor de las caderas ó delante del pecho; pero la mayor parte estaban sin ningun vestido; algunos hombres habian liado á su frente como adorno, un trozo de piel de mono; otros tenian sus cabellos completamente cortados. Las mujeres llevaban sus hijos pequeños, las unas en cuerdas de corteza de árbol, colocadas por debajo del hombro derecho; las otras á la espalda, por medio de una larga bandeleta que pasaba sobre su frente. Es la manera con que llevan generalmente sus cestas de provisiones cuando viajan. Muchos hombres y algunas jóvenes habian prodigado el color para pintarse; tenian puntos rojos en la frente y los carrillos y tambien rayas rojas en todo el rostro; otros se habian trazado sobre el cuerpo rayas largas, interrumpidas por líneas de puntos que las cortaban; muchos niños tenian la piel como atigrada de puntos negros. La pintura del cuerpo parecia ser arbitraria entre ellos y depender del gusto de cada uno. Algunas niñas llevaban vendas alrededor de la cabeza, y las mujeres tienen en general un cordon ó una tira de corteza alrededor de las muñecas y de las articulaciones, para adornar estas partes del cuerpo y hacerlas mas delgadas. En el interior, sin embargo, se hallan algunas tribus, ó mas salvajes aun, ó que saben engalanarse con mas gusto al par que estravagancia, llevando gorras de plumas con uvas grandes caídas detrás, de las que se envían algunas á España; tejidos de plumas y de algodón mas ó menos bonitos, para servirles de tapa-rabos. Como usted verá por el dibujo que le remitimos, esta especie de gorra, tiene cierta gracia, y la realza el color de las plumas amarillas, azules, verdes y encarnadas. En estas noticias se hallan conformes todos los autores, y como es así, por esto tomo de algunos sus palabras testuales. Saben conservar momificadas y muy bien las cabezas de los individuos de sus familias, y de los indios del interior se remite tambien un cráneo con sus correspondientes adornos en las orejas, como demuestra el dibujo adjunto. Este cráneo conserva toda la piel de la cara y cabeza con su negra cabellera, la piel conserva aun muy bien el *tatuage* ó pintura encarnada, habiendo pertenecido quizá á algun *piel-roja*, conociéndose por donde fue separado del cuerpo. Tiene dentro sus huesos, y de la boca le salen unos cordeles puestos para co'gar el cráneo.

Como he dicho, el viaje hasta Montevideo fue regular. Montevideo es una ciudad pequeña pero bonita; las cosas españolas que posee, son la Iglesia Matriz y el fuerte hoy día Mercado; la bahía es hermosa, pero peligrosa, por los panperos y el no mucho fondo que tiene el Rio de la Plata.

Un compatriota nuestro, vizcaino, el doctor Azarola, nos llevó á los señores Espada, encargado de aves y mamíferos, al botánico señor Isern, y á su servidor, armados de nuestros enseres y la correspondiente máquina de fotografía á recorrer Solís Grande, Betete, Pan de Azúcar, sierras magníficas, cuyas cimas reconocimos, no sin grandes riesgos; recogiendo abundante coleccion de plantas y de aves de variadas especies con alguna que otra vista que permitió la continua lluvia, que tuvimos casi constante; empleamos ocho dias en dicha expedicion.

A nuestro regreso se determinó que el presidente y los señores Amor, Almagro é Isern fuesen por tierra hasta Valparaiso atravesando la cordillera de los Andes, y que los demás, despues de haber visitado Buenos-Aires, nos fuésemos por el Estrecho de Magallanes, por ser, segun decian, la época ya avanzada para ir por el Cabo, segun las instrucciones del gobierno.

(Se continuará).

C.

## A NARCISO Y MARIA.

Venid niños á mí; los que plantamos palmas que sombreando nuestra huesa sus primicias darán; los que el desierto cruzamos en la noche de tormenta

en busca de la tierra prometida que ni aun muriendo, desde la alta cresta de la montaña sacra, ver podremos, amamos ¡ay! á la niñez que espera. Ella mas venturosa que nosotros será quizá, quizá la Providencia acepte nuestro largo sacrificio y el bien la dé que á nuestras culpas niega. El alma que rompiendo sus prisiones arrojó su corona de azucenas y desgarró su túnica de virgen en la gran bacanal de las ideas tambien se anima y goza respirando el celestial perfume de inocencia que del cerrado cáliz desprendido, ¡oh! ¡flores matinales! os rodea. Venid niños á mí—como el que vuelve á su paterno hogar, tras larga ausencia olvidada la lengua de su patria, tengo olvidada vuestra dulce lengua. Cuando la escucho, su armonioso trino, como el del ruiseñor en la serena noche de estío, como el eco vago de celestial concierto, me deleita. Pero nada comprendo y tristemente sigo pasando mi cansada senda, si con fugaz sonrisa entre los labios con la mejilla en lágrimas cubierta. Tampoco de mis negros pensamientos, torvos ancianos que á asombraros llegan en medio de los juegos bulliciosos, la lengua comprendéis áspera y seca. Pero pronto en el mundo vuestras ondas, dulces arroyos, correrán revueltas con las ondas amargas y aquel día comprendereis la voz de mi tristeza. Por eso os hablo; del marino anciano (que ya la edad por años no se cuenta) la leccion escuchad, y del romero sacad la miel que en su amargura encierra.

Mucho Narciso á la fortuna debes; mas son los bienes mundanales deudas cuyo rédito el cielo nos reclama, cuida por tanto que en tus manos crezcan. Tu nombre tus mayores ilustraron pero el famoso Rhin cuando se merma en fétidos pantanos, ¿se mas noble porque de cauces anchurosos venga? Imita á tus mayores si su gloria pretendes compartir, que si por mela no tomas sus acciones generosas, si al estéril deleite te condenas, si en la viciosa oscuridad tu vida consumes sin valor, carga funesta tu nombre, escrito un dia en tu sepulcro, será padron infame de vergüenza. Que en tus manos la antorcha no se estinga, que tu alma noble cual tu nombre sea y que muestre tu vuelo, no tu nido, que te ha engendrado el águila altanera.

Bajo el cedro del libano naciste, sigue del cristianismo la bandera, que doblará tu gozo en la alegría, que secará tu llanto en la tristeza. Lejos de ti la duda envenenada; su cruel mordedura no se cierra; la fe, cual la pureza de la virgen, si se pierde una vez no se renueva; y la fe es el poder, la luz, la vida, el amor, la esperanza, y es sin ella este mundo un infierno anticipado, y la tumba un abismo que amedrenta. Mas no sigas al ciego fariseo, que á ceremonias vanas se sujeta, atendiendo á la letra, no al sentido, y á muerte al Cristo sin piedad condena. Si el padre pena al que el *talento* pierde, pena tambien al que el *talento* entierra, y amando la piedad samaritana huye la intolerancia farisea. Cristo es la caridad; ama y tu alma ante sus pies postrada Magdalena, «por lo mucho que amaste te perdono,» le oiga decir cuando te llame á cuenta: Cristo es la caridad; no el fuego invoques contra el hogar que la impiedad alberga, ¡ay del que maldijere á sus hermanos, porque son ciegos y al abismo ruedan! En cuna de marfil duerme tu infancia: mientras en tu palacio envuelto en sedas pisas el oro y los diamantes pisas, ¡cuántos hambrientos en su choza estrecha lloran sobre sus hijos que agonizan yertos, desnudos, en la helada tierra, y para que con ella se alimenten no hallan ni sangre en sus heladas venas! Solo es digno de envidia el poderoso porque puede hacer bien, y ¡ay si violenta la hambre del pobre se levanta un dia y en la avaricia estúpida se ceba!

Pende en tu cinto el heredado acero  
si audaz conquistador tu patria huella,  
si un tirano oprimiere á tus hermanos,  
desnudo brillé en tu valiente diestra;  
la patria es nuestra madre, y es infame  
el que la ve oprimida y no la venga,  
quien preste auxilio al opresor injusto,  
hasta la eternidad *maldito* sea.

A nadie como á tí la ciencia brinda,  
fácil del tabernáculo la senda.  
No muera tu alma estéril como muere  
de su amor apartada la palmera.  
Que los que á nado llegan á la playa,  
no se burlen al ver que tú no llegas  
con viento en popa en la velera nave,  
con cielo despejado y mar serena.  
Mas no por alcanzar vanas coronas  
la fe nativa y su ventura pierdas,  
ni al pobre quites su único consuelo,  
su tesoro sagrado, su creencia.  
En la vecina Francia á ese tesoro  
con sacrilega mano la nobleza  
osó, y el cielo se cubrió de nubes  
y un lago fue de sangre Francia entera.

En fin, nunca la mofa sin entrañas,  
ni la mentira vil manchen tu lengua,  
ni el amigo en el riesgo te eche menos,  
ni te acuse burlada la doncella,  
y siguiendo los pasos de tu padre,  
solo temiendo á Dios y á tu conciencia,  
cuando en el lecho eterno te reclines  
cual labrador que acaba su tarea,  
conózcante tus padres y tus hijos,  
en tí un espejo sin mancilla tengan,  
y donde no hay señores ni pecheros,  
tu nombre ensalce la justicia eterna.  
Y tú blanca paloma, que aun las alas  
no mueves en el nido de azucenas,  
perla aun oculta en nacarada concha,  
ángel que nuestro mundo apenas huellas,  
¿qué ignota melodía, qué perfume  
de nevado jazmin ó azul violeta,  
podré ofrecerte que del patrio cielo  
te haga olvidar las verdes arboledas?  
De luz y aroma la mujer formada  
nace para el amor, líquida perla  
de rocío en el cáliz de la rosa  
evapórala el sol, y á Dios se eleva.  
Ella es el ángel cuyas blancas alas  
á nuestra blanda cuna sombra prestan;  
es el lucero que en la mar nos guía;  
es nuestro asilo en la fortuna adversa;  
Es la que el sacro amor, la dulce vida  
del eden que perdimos, nos revela;  
es la que nos revive en nuestros hijos,  
burlando el fallo de la muerte fiera.  
Mas ay, no olvide su celeste origen,  
y cortada del tallo, abierta apenas  
caiga mísera flor en el torrente  
y entre espumas al mar rueda revuelta.

María, sigue la virtud sencilla;  
no hay perfume que iguale á la inocencia,  
de la virtud el vaso es el mas dulce,  
y el sólo que heces de amargor no deja.  
Se buena siempre, y si se ceba un día,  
la desventura en tí, tu pura esencia  
bajo su pie se exhale mas copiosa,  
y alcese b'anda á la morada eterna.  
¡Oh niños! cuando os miro tan alegres  
bajar corriendo á la tostada arena  
del circo de la lucha, dentro el pecho  
no sé qué siento, que se agita y tiembla.  
Dios os haga dichosos, y si un día  
cuando en la tumba mi ceniza duerma  
fijais en estas líneas vuestros ojos,  
concededme una lágrima siquiera.

CARLOS RUBIO.

## PROVERBIOS EJEMPLARES.

A NORO MUERTO, GRAN LANZADA.

(CONCLUSION.)

### IV.

En el verano del año en que pasa esta verídica historia, invadió la ciudad de Salamanca el cólera-morbo asiático, despues de haber sembrado el luto y la desolacion en otras muchas poblaciones de España. El espanto que aquella invasion (la primera que el terrible viajero del Ganges habia verificado en la península) esparció en Salamanca, fue grande. El cólera, enfermedad, si no desconocida, poco estudiada hasta entonces, presentóse, pues, como un enigma pavoroso, precedido de un auxiliar poderosísimo, para que sus estragos fuesen mayores. Este auxiliar era el miedo; el miedo, que favorece extraordinariamente el desarrollo de cier-

tas epidemias, y que, en ocasiones, causa tantos males como ellas. Cada día se anunciaban contra la reinante remedios *infallibles*, que á las cuarenta y ocho horas eran relegados al olvido, como *ineficaces*, por las personas mismas que mas los habian preconizado. Armábase todo el mundo de alcanfor; con el té que entonces se tomó hubieran podido formarse arroyos, y apenas bastaban los fecundos arrozales del reino de Valencia para el suministro del farináceo que producen, de cuyas propiedades astringentes se esperaban prodigios contra los progresos y aun contra la aparicion de síntomas sospechosos en las vias digestivas. El arsenal del miedo es en tales circunstancias inagotable. Se recomendaron fumigaciones de azufre, de pólvora y de vinagre quemado; encendiéronse en muchas calles hogueras de plantas y yerbas aromáticas, con el objeto de modificar las condiciones atmosféricas, neutralizando la accion deletérea que al aire se atribuía. El calor del verano era infernal; considere, pues, el curioso lector cómo no seria, aumentado con las estufas horribles que la atortolada higiene de aquel entonces aconsejaba. Paseábanse tambien todos los días por la ciudad, como unos señores, sendos rebaños de carneros y hatos de ovejas, cuyo vellón se creía excelente receptáculo del miasma cólico; echáronse á los melonares de las afueras voraces piaras de puercos, los cuales dieron famosa cuenta de ellos en breves días; ayudándoles en la tarea los innumerables muchachos que, escapándose de la casa paterna, noticiosos de la ocasion que se les presentaba de sacar la tripa de mal año, acudian en tropel, como bandadas de pájaros, de todos los puntos y clases de la ciudad, entrando igualmente á saquear, previo el permiso de los dueños, las huertas que existen entre las puertas de San Pablo y de Santo Tomás, donde lo pagaron en grande los pepinos y las lechugas; sin acordarse mas de la muerte, que en tanto hacia su agosto en la ciudad, que del rey que rabió: si se acordaron, ciertamente debió ser para desafiarla, con el valor generoso de los primeros años, de esa edad en que el niño y el adolescente arrojan á puñados la vida, como el labrador el grano en el surco, siendo reproductivas sus imprudencias, puesto que amenudo las ven premiadas con abundante cosecha de robustez, de salud y de alegría. Entonces concluyeron ó se entibiaron relaciones afectuosas; el amigo miraba con desconfianza al amigo, y no era raro que en una misma familia, el que enfermaba se viese casi abandonado á mercenaria asistencia por los demás parientes. Pero tambien hubo entonces infinitos rasgos de esa abnegacion desinteresada y sublime que en todas partes inspira el cristianismo, y que tan propia ha sido siempre del carácter de nuestro pueblo.

Las primeras sospechas de cólera en la ciudad alarmaron, como era de esperar, á toda ella; Julia, sin embargo, no pareció fijarse mucho en semejante circunstancia, pensando tal vez únicamente en la desesperada situacion de sus relaciones con el húsar, que era para ella el asunto de trascendencia. Pero la enfermedad atacó á su tia; y ella, sin encomendarse á Dios ni al diablo, ni pedir consejo á nadie, volvió á fingirse enferma, y á piar tanto y tanto por su pueblo y por sus padres, que doña Petra ya no pudo menos de dejarla partir con el ordinario. Julia estaba de salud como nunca; doña Petra adivinó al momento la verdadera causa del abandono de su favorita.

¿Y Esperanza?

El que en cualquier momento del día ó de la noche hubiese entrado en la alcoba de la enferma, habria visto sentada á la cabecera de la cama una jóven de triste aspecto, observando con atencion hasta los menores movimientos de la anciana, en quien la enfermedad se iba cebando de un modo cruel. Los ojos de esta, rodeados de dos círculos casi negros, y hundidos en lo mas profundo de las órbitas, parecian dos luces que se apagan; y la cara, teñida por el azul matiz de la cianosis, presentó, á veces, en la descomposicion general de las facciones, el conjunto de rasgos que anuncian la agonía; ese conjunto siniestro tan concisa, admirable y elegantemente descrito por el padre de la Medicina, y que la ciencia conoce con el nombre de *cara hipocrática*. Allí estaba, como el perro fiel y agradecido que guarda en el hogar el sueño del amo; allí estaba, con los ojos hinchados por las vigiliás, y traspasada el alma de dolor, recibiendo y respirando las emanaciones epidémicas, presenciando los inesplicables tormentos con que el calambre y la convulsion cólica estiran y encogen los miembros, produciendo sensaciones de quemaduras, de desgarros y de frio glacial, que martirizan al paciente, y dan una idea de la rueda y del potro, donde la Inquisicion descoyuntaba y destrozaba á sus víctimas. La tibia luz de una lamparilla, colgada á la derecha del catre, debajo de un crucifijo de marfil, cayendo oblicuamente sobre la humilde y serena fisonomía de la enfermera, daba á sus delicados contornos el suave claro-o curo, la transparencia espiritual y la dulzura que un artista pondria en sus ángeles ó en la representacion de la caridad cristiana. ¡Cuántas veces, en el silencioso recogimiento y soledad de aquellas largas noches, la oracion mental de la huérfana se elevó al cielo, pidiéndole la salud de su bienhechora!—«¡Oh Dios mio!—decia—¡conservadme su vida, conservádmela, Virgen Santísima de los Remedios! ¿Qué será

de mí, si ella se muere? ¿A dónde volveré los ojos, que encuentre el amor que he encontrado en ella? Si á costa de mi vida puede rescatarse la suya, con gusto la daré, Dios mio; de ella esperan todavia mucho los desgraciados; pero yo ¿qué falta hago en el mundo?» La mano paciente y cariñosa de Esperanza limpiaba con frecuencia el sudor que humedecía el rostro de la enferma; sudor frio y copioso, anuncio seguro de la escasa vitalidad de la naturaleza; por su mano pasaban todos los medicamentos; y ninguna otra mano arregló durante el curso de la enfermedad la ropa de la cama, ni otros brazos que los suyos recibieron aquel cuerpo demacrado cuantas veces quiso incorporarse. En la casa no habia mas gente que Esperanza y Lorenza, antigua criada que, por sus achaques, mas servia de estorbo que de otra cosa, y á quien la primera, por tanto, únicamente encomendó la asistencia de la anciana en los cortos instantes en que rendida al sueño y al cansancio no pudo atenderla ella. La casa donde habia coléricos veíase, generalmente, abandonada, buscando todo el mundo razones ó pretextos para no presentarse. Esto era precisamente lo que sucedió tambien en la de doña Petra. Ni una persona conocida, ni un amigo puso el pie en sus umbrales, desde el momento en que se supo que estaba invadida, que allí habia un *caso*. Todo, por consiguiente, era en ella soledad, pues como ya he dicho, Julia, que se hallaba en el deber de consolar y de asistir á su tia, cediendo á rínes impulsos del corazon, huyó al pueblo (abhorciéndolo, como lo aborrecia), no bien hubo llegado á su noticia el primer asomo de peligro.

Pero el cielo oyó las oraciones que la piedad filial de Esperanza le habia dirigido fervorosamente; doña Petra fuese restableciendo poco á poco, quedándole solo, cuando se cantó el *Te Deum* por la desaparicion de la epidemia, una debilidad con la que el tiempo y un buen régimen acabarían.

Lo mismo fue alejarse la tormenta, que regresar Julia á Salamanca, ponderando hasta las nubes quebrantos de salud no padecidos, y temores por su tia en que la invencion tuvo la mayor parte.

Recibióla doña Petra con frialdad manifiesta, inclinándose decididamente, desde entonces, sus simpatías hácia su inseparable y heroica enfermera. Pero conociendo Esperanza lo mucho que semejante preferencia mortificaba á Julia, cuyos ojos veían en ella la personificación de su remordimiento, evitaba todo lo posible el servir á la tia, dejando la asistencia enteramente á su prima. Esta, por su parte, mostraba una oficiosidad tan activa, tan continua y tan inoportuna muchas veces, que rayaba en impertinente; esmerándose, con particularidad, siempre que habia alguien delante. En ocasiones llegó su audacia á un punto increíble; como cuando refirió imperturbable, en presencia de Esperanza, aunque no de doña Petra, que durante la enfermedad de esta se habia pasado noches y días en vela, sin separarse de la cama, ni permitir que nadie le arrebatase la gloria del peligro cumpliendo por ella obligacion tan sagrada. Llamaba ella enfermedad á la convalecencia de su tia. No quiso Esperanza desmentirla; prefirió pasar á los ojos de los estraños por ingrata, á tener que chocar con quien tan mal comprendia el deber del agradecimiento.

Sabedora de estas y otras invenciones doña Petra, ya una mañana resolvió romper el silencio y decir, lisa y llanamente, á Julia el juicio que de su comportamiento irrevocable respecto de ella, desde su viaje al pueblo, en las circunstancias críticas en que lo verificó. Julia no sabia ya cómo gobernarse para vencer la inflexibilidad de su tia, quien cada vez se le mostraba mas seria, llegando á ser punto menos que insufrible.

La mañana á que aludimos, entró Julia en el gabinete de labor, donde se hallaba doña Petra; siendo tan afectadas y empalagosas las zalamerías que le hizo, que esta exclamó llena de enojo:

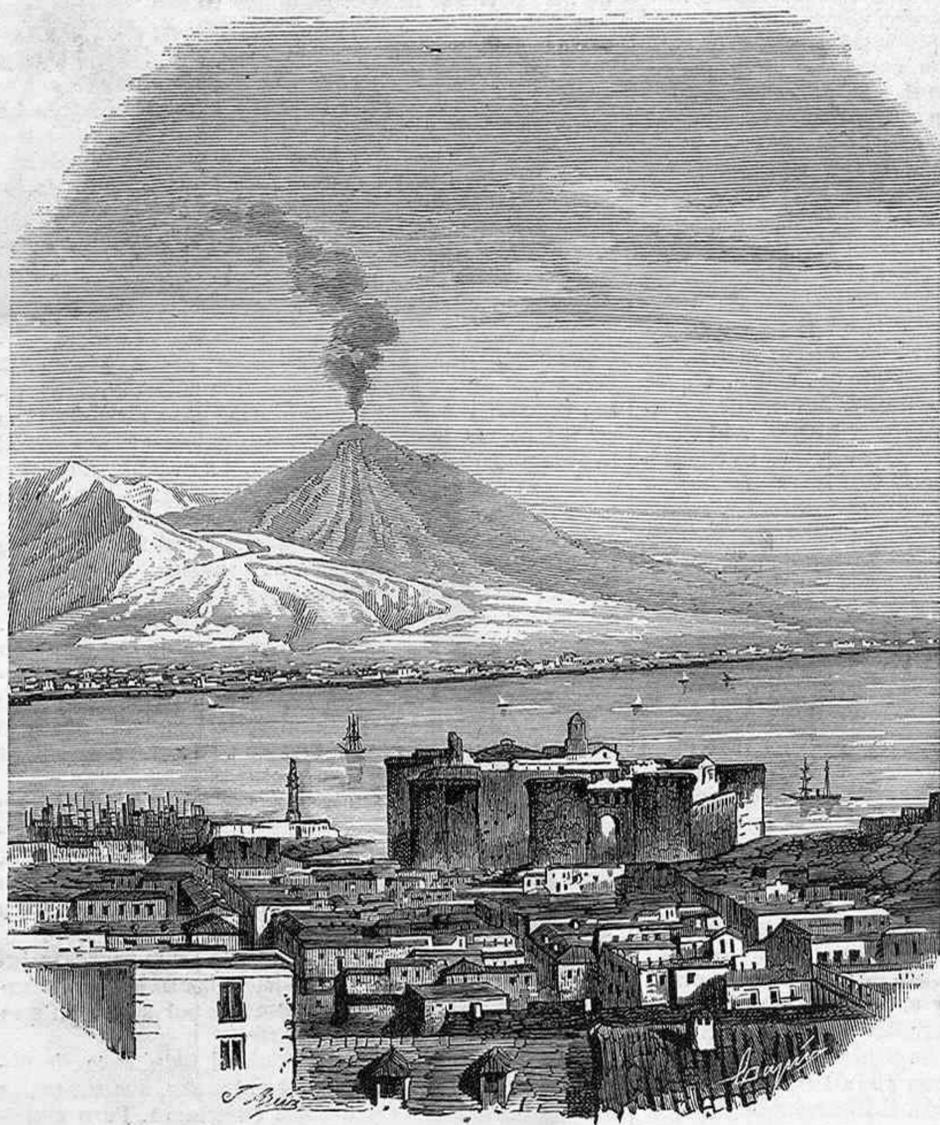
—El cariño con que hoy tratas, aunque en vano, de engañarme, podias haberlo demostrado cuando caí enferma; pero no señor; preferiste dejarme en brazos de la muerte, diciendo, acaso, para tus adentros: «allá te las compongas como Dios te dé á entender.» Pues, hija, sábetelo que tu conducta me ha llegado al corazon. ¿Qué mérito tiene tu valor, ahora que ya no hay riesgo? Ninguno; absolutamente ninguno; y esto á nadie se le oculta: ayer, sin ir mas lejos, Lorenza decia, con mucha razon, á propósito de tu heroicidad presente: *A moro muerto, gran lanzada*; entonando luego aquella sabida copla, tan graciosa como oportuna:

Parece que viene usted  
echándola de valiente,  
con una espada de caña  
en una calle sin gente.

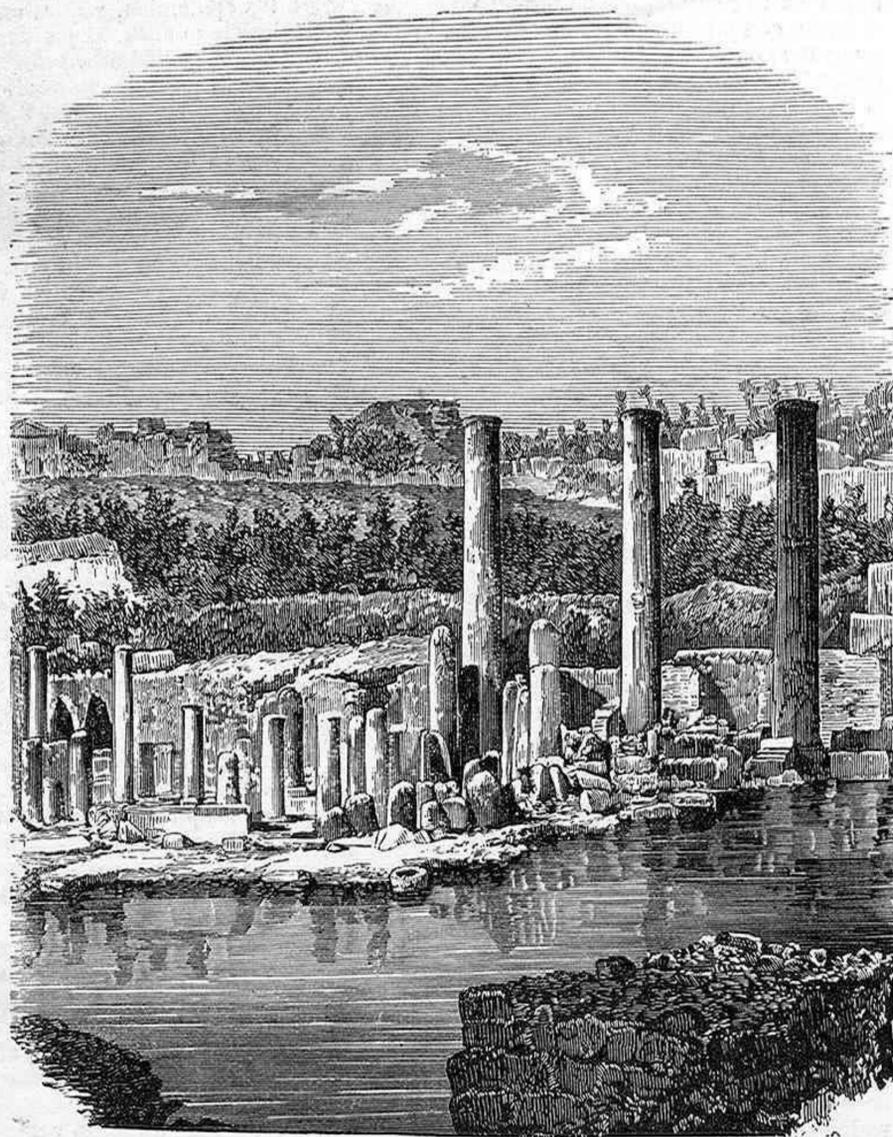
—¿Tengo yo culpa de haber enfermado al mismo tiempo que usted?

—¡Me gusta la salida! Si crees que todavia comulgo con ruedas de molino, como antes, solemne chasco te llevas. Te he conocido, aunque tarde, y ya no me la pegas.

—Pues bien, tiita; voy á confesarle á usted la verdad, y usted, que es tan buena, me perdonará mi



VISTA DEL VESUBIO.



TEMPLO DE SERAPIS, CERCA DE NÁPOLES.

falta. Si me marché al pueblo cuando á usted le atacó el cólera, fue... porque yo no soy para ver lástimas, porque no puedo ver sufrir á una persona que quiera.

—¡Hola! ¡hola! ¡Mire usted qué sensibilidad tan esquisita! ¡Ni la del Licenciado Vidriera! La meteremos á usted en un escaparate, para que no se malogre, y para que no se altere su importante salud. ¿Quiéres que te diga yo el nombre de eso que tú llamas sensibilidad?... Se llama egoísmo, y el egoísta es uno de los seres mas despreciables que existen. ¡Hermosa estaría la sociedad, si todos se echasen la cuenta que tú! Pobres mendigos, pobres enfermos, pobres huérfanos, y pobres los desgraciados, en general, si por no ver, ni oír, ni sentir lástimas, al pasar junto á ellos se cerrasen todos los ojos, todos los oídos y todos los corazones! Pero tú has hecho mas que eso; tú, no solo has sido ciega, sorda é insensible á mis padecimientos, sino que pretendes usurpar á Esperanza la gloria legítima de su abnegacion incomparable; diciendo á cuantos nos conocen que te debo á tí la vida.

—¿Quién se lo ha dicho á usted?  
—Una persona que no me engaña.

—¡Será Esperanza!... ¡La embustera!  
—¿Qué palabras son esas? ¡Cuidadito con faltarme al respeto! Esperanza es incapaz de indisponerme contigo. Al contrario, si hay alguien que disculpe tus defectos es ella; porque su corazón es de oro.

—¡De oro, y se la come la envidia! Desconfío de los corazones de oro.

—¡Envidia Esperanza! ¡Y de quién? ¿De tí? ¿Qué tiene que envidiarte? ¡Lo dirás, acaso, por el palmito! La belleza del rostro, pasa en breve; la tuya pasará: la del alma es eterna.

—Veo que he perdido la confianza de usted, y yo no puedo estar en donde no me quieren.

—Eres muy dueña de hacer tu voluntad: mañana mismo escribiré á tu padre, para que te lleve al pueblo; allí, lejos de este vejistorio que tantas incomodidades te ha dado con sus chocheos, y que tan mal se conduce contigo, vivirás á tus anchas, sin que te molesten las infinitas ocupaciones que aquí te roban el descanso y el sueño. ¡Anda, pues bendita de Dios; tal vez la desgracia te enseñe lo que la felicidad no ha podido enseñarte en mi compañía!

Julia esperaba recobrar con el tiempo su perdida influencia; pero la determinacion de mandarla al pueblo era, segun hemos indicado, irrevocable en doña Petra.

Cuando el padre de Julia volvió á la ciudad, oyó decir á la hermana que habia variado su disposicion testamentaria; dejando, en consecuencia, para repartir á su fallecimiento entre todos sus sobrinos, la parte señalada anteriormente solo para su favorita, y mejorando en una gran cantidad á Esperanza.

Las relaciones del teniente de húsares y Julia murieron por consuncion, y las viruelas estampanon tambien un sello indeleble en el rostro de la hermosa flor de aquellas serranías, que, durante su horrible enfermedad, no solo se vió cuidada por el celo paternal desde el primer momento, sino por su prima Esperanza, quien voló al pueblo al saber la mala nueva. A Julia, pues, no le quedó ni siquiera el triste placer de aplicar á nadie con propiedad el proverbio que, con tanta, le habia aplicado á ella la criada de su tia, y que dice: *A moro muerto, gran lanzada.*

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## DE MADRID A NAPOLES

PASANDO POR PARÍS, GINEBRA, EL MONT-BLANC, EL SIMPLON, EL LAGO MAYOR, TURIN, PAVIA, MILAN, EL CUADRILÁTERO, VENEZIA, BOLONIA, MÓDENA, PARMA, GÉNOVA, PISA, FLORENCIA, ROMA Y GAETA. VIAJE DE RECREO, REALIZADO DURANTE LA GUERRA DE 1860 Y SITIO DE GAETA EN 1861.

POR

**DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.**

Ilustrado con grabados que representan monumentos, retratos, ciudades, costumbres, etc., etc.

Se ha repartido la entrega 41 y última de esta importante y aplaudida publicacion que con tanto interés se ha leído y con tanta impaciencia ha sido esperada su terminacion, demorada por graves desgracias ocurridas al autor últimamente. En esta obra se admiran las descripciones animadísimas y llenas de verdad y poesia de toda Italia, de Suiza y de París con que el señor Alarcon ha demostrado una vez mas su lozana imaginacion, sus dotes de observador profundo y su estilo lleno de originalidad y elegancia.

La obra va ilustrada con cerca de cien grabados que representan monumentos, ciudades, paisajes, tipos populares y personajes célebres. En esta plana damos muestra de ellos.—La impresion es clara y el papel escelente.

Los suscritores por tomos pueden pasar á recogerlo á la librería calle del Príncipe, núm. 4, donde lo encontrarán encuadernado en rústica con una elegante cubierta.

Aquellos á quienes les falten algunas entregas para completar la obra, se servirán pasar á recogerlas á la mayor brevedad, sino quieren esponerse á que se les quede incompleta, pues las existencias sobrantes irán á nuestros corresponsales de ultramar, de donde tenemos grandes pedidos.

El precio de la obra es 48 rs. en Madrid y 58 en provincias, franco el porte.



AVISO.

Los señores suscritores cuyo abono ha concluido se servirán renovar la suscripcion si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

Segun las condiciones establecidas, á los suscritores á EL MUSEO UNIVERSAL que optaron por *Los Tres reinos de la Naturaleza*, se les remite el tomo VIII.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPÁR,  
IMPRESA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRÍNCIPE, 4.